

¿ POR QUE USTED CREE EN SAN JUAN BOSCO?

M, agosto 15/948.

Por JORGE HORSTMANN

HACE exactamente diecisiete años—se cumplirán mañana, lunes— que el milagroso San Juan Bosco hizo su aparición ante el público habanero. Y mañana también, coincidentemente, hará 132 años de su nacimiento.

Juan Bosco, al advenir santo, estaba precedido de gran fama. Fué creyente fervoroso de la palabra de Dios, defendió con la palabra hablada y escrita los asaltos de los herejes de la época que le tocó vivir, era prudente, tranquilo, sereno y reflexivo —“para morar sobre sí, no hay como vivir dentro de sí”, había dicho—, justo, fuerte, y tuvo la virtud de la templanza.

Tales virtudes, y su amor a los niños, le han hecho reinar, cada martes, desde hace diecisiete años, en la iglesia de María Auxiliadora.

Siete Mil Personas

En el año de 1931 el padre Beguerise, actualmente en México, tomó un pincel y dibujó la imagen del fundador de múltiples empresas salesianas. Sin arte alguno, pero con un sentimiento natural hacia el nuevo apóstol, dejó prendida su efigie en el cuadro que aparece al costado izquierdo del antiguo templo de las Madres Carmelitas Descalzas. Allí está aun como un recuerdo de aquel pasado de iniciación en Cuba.

Por aquellos días aun Juan Bosco no estaba declarado Santo, pero por autorización de las autoridades eclesiásticas se le podía rendir culto. Paso a paso su doctrina sana y preventiva, contraria al tradicional sistema represivo condensado en “la letra con sangre entra”, fué penetrando en la conciencia de los fieles católicos y hoy, en cálculo conservador, puede decirse que le visitan cada martes entre siete y ocho mil personas que le son devotas. Es una población flotante que se inicia a las seis de la mañana y termina con la tarde.

Santo Moderno

¿A qué se debe tal milagro, el milagro de su pública y rápida consagración en Cuba?

¿Por qué tantas personas creen en San Juan Bosco?

El reverendo padre Isidro Fernández, párroco de María Auxiliadora nos lo explica. Juan Bosco es un santo moderno que se anticipó en su pensamiento a múltiples teorías de hoy. Nació el 16 de agosto de 1816 y falleció en 1888, pero alcanzó ver casi todos nuestros adelantos y, por tanto, puede comprender, en la distancia de lo eterno, todas nuestras tragedias.

El pintor cubano Romañach, expresa el padre Isidro, le conoció. Disfrutaba de una beca en Italia y tuvo oportunidad de verle en Turin. Cuantos conocen su obra saben que fué el santo de mayor proyección social conocido en nuestros días. Entre sus grandes obras está la fundación de las escuelas de artes y oficios salesianas. Era pobre, trabajó y estudió mucho. Esos son sus mejores y más puros antecedentes.

Sus Gracias

Son muchas las personas que se acercan a Juan Bosco para pedirle trabajo, agrega el padre Isidro, porque saben cuánto él sufrió por carecer de medios de vida holgada. Pero, fiel creyen-

te, luchó hasta encontrarse a sí mismo. “Tened fe —decía— y veréis lo que son los milagros”.

Entre sus gracias más destacadas, están las siguientes en sendas invocaciones impresas por sus seguidores: la salvación de las almas, evitar el pecado y las ocasiones, evitar las desgracias, las calumnias, las enfermedades, conservar la paz del hogar, evitar persecuciones, ofrecer medios de vivir honradamente, dar oportunidad para cumplir las obligaciones, contar con las bendiciones de Dios, dar paz a la conciencia y morir con los auxilios religiosos.

En cuanto a sus obras, fundó la Pía Sociedad Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos.

Con los Niños

Los niños tuvieron siempre en Juan Bosco el más fiel consejero y amigo. Les miraba “con el santo amor de un padre y la ternura de una madre”.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

Así, Juan Bosco creó los ya difundidos oratorios festivos, dedicados exclusivamente a los niños de su época. Para ello destinaba los domingos, que los iniciaba recogiendo a cuantos hallaba en su camino. Después, en medio de un improvisado teatro, les hacía representaciones, y antes de terminar su fiesta pronunciaba ligeros y comprensivos discursos, a manera de sermones.

Para nadie es un secreto la belleza que encierra la ceremonia anual que, en la oportunidad del aniversario de su nacimiento, tiene celebración en el templo de María Auxiliadora. Alrededor de su imagen, desde tempranas horas de la mañana, van congregándose por millares los niños que son consagrados a San Juan Bosco. El espectáculo es imponente, pero digno del Apóstol de la Juventud.

Sus Pensamientos

Sería prolijo enumerar los grandes pensamientos conocidos de San Juan Bosco. "La dificultad no está en reflexionar—dijo—sino en procurar reflexionar. Comenzad por aprovechar siempre las ocasiones que se imponen o se ofrecen. La inclinación voluntaria de la reflexión comunica el hábito de reflexionar espontáneamente".

Su fe en el Señor queda expresada con estas palabras: "Ejercitaos de cuando en cuando en hacer que la nada se sumerja en su nada. Dios se os descubrirá espontáneamente..."

También fustigaba sin crueldad en sus expresiones. Así, dijo: "La mayoría de las gentes no practica nunca ese privilegio de aislarse, abstraerse, recogerse. Son cual metales que jamás quieren salir de su escoria..."

¿Leyenda o Realidad?

Recientemente se ha publicado que Juan Bosco, en una de sus visitas a París, sostuvo varias entrevistas con el gran dramaturgo, escritor y creador del Romanticismo, Víctor Hugo.

En la primera oportunidad, dícese, Hugo no penetró con su sagaz inteligencia aquella otra que se le enfrentaba para considerar los grandes problemas sociales de la época, pero en la siguiente fueron tan profundas las observaciones del ya mentor de los niños, que Hugo exclamó a su despedida: "Si es cierto que existen los santos, éstos tienen,

uno al menos, representantes en la Tierra".

¿Leyenda? ¿Realidad? De todos modos, cabe considerar como veras el relato. Sus vidas, en muchos aspectos, fueron coincidentes. Combatieron el mal en todas sus manifestaciones y lucharon en favor de la Humanidad en todas sus expresiones, si bien cabe decir que Juan Bosco lo hizo con la clásica aspiración trascendente de la religión católica.

Su Futuro

Hace año y medio se inició una cuestación en la iglesia María Auxiliadora —recinto de San Juan Bosco— al objeto de construirle un santuario en el propio lugar. Las obras fueron calculadas, y ahí están los planos y su presupuesto, en 150 mil pesos. Pues bien: ha sido tan bienhechora para sus devotos su voluntad de servir, ha sido tanta su bondad para cuantos le piden, que hasta el presente, centavo a centavo han sido recolectados 58 mil pesos.

El padre Isidro Fernández, que le cuida con igual entusiasmo con que su profesor el padre Beguerise le pintó, espera, en su próximo futuro, dejar construido el templo del más moderno y milagroso de los santos: Juan Bosco.

m, ag 15/48



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA